

EUGENIO MALLOL VALENCIA

El columnista de EL MUNDO John Müller hace un ejercicio necesario en su libro *Leones contra dioses*. Repasa con visión crítica la gestión de los gobiernos de Zapatero y Rajoy y deja ordenados los estantes de la historia económica de España. Esta semana presentará su obra: el día 3 en Castellón, el día 4 en Alicante y el 5 en Valencia.

**Pregunta.**—Habla de dioses (Congreso) y leones (mercado), pero en esta crisis ha emergido un tercer poder que condiciona la acción política, el 'lobby' funcional.

**Respuesta.**—Un problema de España es que muchos funcionarios son leones. Más de la mitad de los diputados del Congreso lo son. Y las facilidades para pasar del funcionario a la política y viceversa son inaceptables en una democracia moderna. En el Reino Unido hay una separación estricta. Esto imprime carácter a nuestra clase política: los hace conservadores, poco arriesgados, amantes de la regulación y los procedimientos y no creen que el liderazgo sea un requisito para su desempeño. Esta capacidad de coaccionar al ciudadano explica que mientras éstos perdieron empleos en silencio o soportaron bajadas del 30% del sueldo, los funcionarios empezaron a protestar apenas se les bajó un 5% o se les pidió que armaran el hombro y trabajaran un par de horas más. Ponían como excusa la defensa de lo público. El Gobierno del PP pronto cogió miedo a los funcionarios y eso impidió una auténtica reforma del Estado.

**P.**—Da la impresión de que los paradigmas de los dioses y los leones son cada vez más diferentes. ¿Vamos hacia un modelo a la italiana?

**R.**—Podría suceder. Pero en España son los leones los que aún tienen la sartén por el mango. En todo el mundo es conocido que las grandes empresas españolas son expertas en gestión política, campeonas en recorrer despachos oficiales. Y eso es porque nuestra economía está superintervenida y mal regulada. El sistema no incentiva la legítima competencia. Y la UE tampoco supone un respiro. Mientras la burocracia busque su razón de ser en dictar normas, estamos fastidiados.

**P.**—¿Por qué no se destaca que el grueso del ajuste público ha repercutido sobre el sector privado?

**R.**—Lo ignoro. Yo siempre lo hago y en este libro vuelvo a hacerlo. Al ministro Montoro le molesta que se diga porque presume de que el ajuste ha sido virtuoso. Según el FMI, para que un ajuste presupuestario sea real y duradero debe basarse más en el ahorro que en el incremento de los ingresos. El ajuste de lo público sigue siendo una promesa para los años que vienen, según el Programa de Estabilidad.

**P.**—La posibilidad del rescate condicionó la acción política entre 2010 y 2013. ¿Habría sido más sano, a largo plazo, que se produjera?

**R.**—Eso es lo que creían en el BCE, que un rescate explicitaría las condiciones, establecería un calendario de cumplimiento y blindaría las re-

JOHN MÜLLER

Periodista y autor del libro 'Leones contra dioses'

## «En España los 'leones' aún tienen la sartén por el mango»



ALBERTO CUÉLLAR

### REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN

«A las comunidades autónomas les ha faltado creatividad. Se han limitado a reproducir en pequeño el Estado burocrático que heredamos del franquismo»

formas frente a los poderes fácticos. Creo, sin embargo, que hubiese provocado una ruptura de la legitimidad democrática que, dada la debilidad política del Estado, hubiese provocado males mayores.

**P.**—¿Estaba justificada una prima de riesgo por encima de 600 puntos y lo está ahora en torno a 100 puntos con un 24% de paro?

**R.**—No lo creí en su momento y no lo creo ahora. La prima es un señuelo que lanza Zapatero para justificarse ante la opinión pública. Se in-

venta lo de que es su marcapasos. No es cierto que estemos gobernados por un títere inanimado que hace lo que le dicen los mercados. Rajoy emplea la misma idea en su discurso de julio de 2012 con el «no podemos elegir». Pero su postura me parece más sincera ya que admite que el primero que no puede elegir es él y explicita cuáles son las verdaderas restricciones.

**P.**—¿Fue la sentencia del Tribunal Constitucional alemán de septiembre de 2012 el punto de inflexión, al nivel de la promesa de Draghi?

**R.**—Aunque se produce el día 11 de septiembre, después del anuncio de Draghi de las OMT, no me extrañaría que el presidente del BCE conociera de antemano lo que se estaba fraguando en Karlsruhe. Esto abona la tesis de que en realidad la crisis del euro se zanjó cuando Alemania dejó de querer echar a Grecia de la moneda única y resolvió sus contradicciones internas. Entre julio

y septiembre de 2012, Alemania estuvo al borde de una grave crisis institucional que pasó casi inadvertida. Si Weidmann, que se oponía a las OMT, hubiese dimitido, Berlín no hubiese podido evitar un amplio cuestionamiento. Es muy fácil criticar a Merkel e inventar argumentos sobre el egoísmo de los alemanes, pero los veo más comprometidos que nadie en la construcción europea. Con toda la razón los germanos piensan que son ingenuos al creer que todos tienen la misma buena voluntad para construir Europa.

**P.**—¿Por qué retrasó tanto Zapatero la reforma del sector financiero?

**R.**—Reformar un poder fáctico como la banca siempre es difícil, cuando no imposible. Zapatero sólo los elogiaba. Y para no caer en un juicio ahistórico, hay que decir que la coyuntura empeoró rápidamente y eso dejaba viejos los diagnósticos como se ha visto en los informes de los peritos de Bankia. Sería interesante que el Banco de España pudiera evaluar en qué medida los desaciertos de la inspección fueron fruto de errores de juicio o de la rapidez con que avanzó la crisis. El gran mérito de Rajoy y, sobre todo, de Guindos, es que aceptan pedir un rescate para la banca y eso blindó las reformas técnicas ante la enorme y variada cantidad de intereses en danza. De no hacerse así, probablemente hoy estaríamos hablando de la reforma financiera dictada por Botín o por el BBVA o por el sindicato de cajeros.

**P.**—¿Qué puede salvarse de la gestión autonómica?

**R.**—A las comunidades autónomas les ha faltado creatividad. No han sido capaces de responder a la audacia que supuso su creación en 1978 de una manera leal desde el punto de vista intelectual, político, económico y social. Se han limitado a reproducir en pequeño el Estado burocrático que heredamos del franquismo en vez de convertirse en dinamizadores de una sociedad civil moderna. Es su tarea simbólico-representativa, aunque hay equipos de fútbol que la cumplen tan bien como las autonomías.

**P.**—¿Otro modelo de financiación autonómica habría evitado que el déficit se disparara?

**R.**—En mi opinión, no. De hecho, si hubiera existido mayor responsabilidad fiscal, el pinchazo de la burbuja de crédito hubiera castigado en mayor medida a aquellas comunidades que burbujeaban más. Con todos sus defectos, el modelo repartió el ajuste. Eso no significa que me parezca un buen modelo.

**P.**—Diga los tres mayores aciertos y errores de Zapatero y Rajoy.

**R.**—Aciertos de Zapatero: la reforma del artículo 135 de la Constitución, romper el tabú de que no se podían reformar pensiones en vez de gastar el fondo de la Seguridad Social y continuar la política de amortización de deuda pública de Aznar. De Rajoy: la recuperación de la credibilidad en Europa, el saneamiento financiero y el no haber pedido rescate. Los mayores errores de Zapatero: la política de bandazos que mermó su credibilidad, el défi-

cit del 11% del PIB en 2009 y su política complaciente hacia el mundo de las finanzas. De Rajoy: autoimponerse un objetivo de déficit el día que se escenificaba en Europa el rigor fiscal, supeditar las decisiones económicas al calendario electoral y haber antepuesto la conservación del Administración.

**P.**—Fondos latinoamericanos están paralizando el estudio de operaciones en España hasta que no se despeje la incertidumbre que genera Podemos. Los conocen bien.

**R.**—Resulta una decisión bastante tonta, hay que estudiar siempre. Otra cosa es poner en marcha las operaciones. Podemos es un grupo oportunista y populista. Si hacen lo que los populismos han hecho en Latinoamérica, la pobreza en España está garantizada por muchos años. Se nos plantea un dilema químico: Podemos es la sustancia activadora de una reacción que la mayoría buscamos, que es la regeneración del sistema, pero si nos pasamos con la dosis, el invento puede estallar y llevarse por delante el laboratorio. A simple vista, la sustancia Podemos parece ser la más efectiva para activar a PP y PSOE.

**P.**—Dice que la gran reforma pendiente es la de la Administración. Concrete medidas.

**R.**—En cuanto al despliegue: plantearnos si necesitamos 8.000 ayuntamientos, si diputaciones y cabildos deben seguir, si hay un problema de representatividad política en ciertas autonomías y eso amerita tener 17 parlamentos... Hay buenas propuestas de UPyD al respecto. En cuanto a su funcionalidad: limitar asesores a dedo, poner fin a la pasarela entre el funcionariado y la política, redefinir la preponderancia del Estado en los servicios públicos, acabar con el carácter vitalicio de los funcionarios que no ejercen potestades del Estado, pasar de la cultura weberiana a una basada en técnicas modernas de gestión. Y para mejorar la recaudación: hacer visible la relación entre contribución y servicios para combatir a los *free riders*.

**P.**—¿Cómo queda la profesión de economista tras la crisis? Expertos avalan tesis secesionistas de Cataluña y revolucionarias de Podemos.

**R.**—Hay un gran divorcio en el campo de la economía. Por un lado, hay economistas que quieren hacer ciencia y usan instrumentos empíricos. Valoro mucho su trabajo, pero están lejos del debate ciudadano. Y los que se acercan a la divulgación acaban escaldados por el sectarismo de nuestro diálogo público. Por otro lado, hay quienes se dedican al debate político y moral con conceptos económicos. Esto era habitual entre los economistas de izquierda, pero al salir a su encuentro la Escuela Austriaca, con su aproximación praxeológica, ese tipo de debate adquirió nueva legitimidad y hoy ocupa casi todo el espacio público. Lo mismo ocurre con las familias de economistas soberanistas y unionistas. Desgraciadamente esto lleva a que debatir mucho sobre el deber ser de las cosas y se desplace la discusión sobre qué son las cosas realmente.